

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL "DIARIO 16", DE ESPAÑA

SANTIAGO, 22 de Abril de 1992.

Periodista: Creo que el tema hoy de actualidad en relación a lo que es América Latina es el tema de Perú. Entonces la pregunta sería ¿de qué manera influye o impacta este golpe en Perú en Chile, siendo vecino, y cómo cree usted, si teme que pueda haber un efecto cascada en relación a los otros países, no por la tradición y la larga historia de golpes militares que tienen estos países?

S.E.: Bueno, yo partiría diciendo que todos los demócratas hemos lamentado lo que ha ocurrido en Perú, pero hemos adoptado también una actitud de cautela frente a las circunstancias tan particulares que este país vive. En Chile yo no veo ningún riesgo, ninguno, del modo más categórico lo afirmo, de que esto tenga repercusiones en el sentido de favorecer posibilidades de eventual quebrantamiento institucional. Yo creo que en Chile el proceso de consolidación democrática es sólida y que realmente nadie está pensando en repetir la experiencia, que fue muy anómala también en la historia chilena.

En cuanto a un efecto cascada respecto de otros países, yo diría que un riesgo generalizado yo no veo, pero es evidente que hay países que están en este momento pasando por circunstancias difíciles y hay cierto riesgo de que lo ocurrido en Perú alimente tentaciones de regímenes autoritarios, pero creo que es un caso más bien excepcional.

Periodista: Un poco a la luz de la historia de lo que ha pasado en estos países a partir de los años 70, surge también como una especie de autocritica que si los países hubiesen tenido posturas más duras en relación a los países que rompían con la democracia, tal vez habría sido otra la situación. Pero no vamos a hacer política ficción. ¿Usted no cree que ayuda una postura más fuerte en relación a los países que se salen de las vías democráticas? Por ejemplo, Chile ahora declara a la cumbre en España, en Julio, ¿cuál va a ser la postura, por ejemplo? ¿Cómo se ve Chile dentro del marco de los países latinoamericanos?

S.E.: Bueno, nosotros desde luego pertenecemos al Grupo de Río, y hemos tenido allí un posición muy clara de defender los sistemas políticos democráticos y de amplio repudio a cualquier forma de violación, de quebrantamiento de la institucionalidad democrática. Ahora, yo le diría, eso también se apreció en la Declaración de Santiago, de la OEA. Lamentablemente desde las declaraciones teóricas a los hechos prácticos indudablemente que surgen dificultades. Cuando se produjo el quebrantamiento constitucional en Haití, la reacción de la OEA fue bastante más drástica que la que ha sido frente a la situación de Perú.

En la cumbre Iberoamericana nosotros mantendremos la posición tradicional de Chile de defensa del sistema democrático, y de adoptar, en cada caso, las medidas que sean más eficaces, en relación a los países que tienen un quebrantamiento de este régimen.

Ahora, yo no creo que, en todo caso, las medidas más eficaces sean el simple aislamiento internacional y una política de sanciones económicas. Puede que a veces sean eficaces y otras veces no lo sean. El ejemplo de Cuba podría ser muy demostrativo. En América Latina, en América, en todo el hemisferio, se adoptó una posición muy dura frente a Cuba, se le excluyó de la Organización de Estados Americanos, se le implantaron sanciones económicas. Bueno, y el régimen cubano ha seguido viviendo a pesar de todo eso hasta ahora. En consecuencia, yo creo que hay que combinar las políticas de repudio y de sanciones internacionales con las políticas de comprensión de las realidades de cada país.

Periodista: ¿En la conferencia de la Cumbre de Madrid, no habría que invitar a Cuba y a Fujimori? ¿Cómo cree usted que tiene que ser esa reunión? ¿Fidel Castro tiene que estar, Fujimori tiene que estar?

S.E.: En la Cumbre de Guadalajara estuvo Castro. Yo no sería partidario de excluirlo. Y yo no sé, en este momento hay dos Presidentes que afirman ser constitucionales en Perú, falta un tiempo como para tomar una decisión, pero yo quisiera que Perú estuviera también representado.

Periodista: Usted ha cumplido hace poco dos años de gobierno, y en general tal vez uno explica más, todas las transiciones son muy difíciles, la historia demuestra que siempre han sido difíciles, aún en aquellos países donde las dictaduras o han caído desmoralizadas o porque las han echado. Entonces, el ejemplo chileno surge como un enigma porque, cómo se puede hacer una transición que tiene todo este aspecto, uno llega acá y se da cuenta, habla con la gente, quizás una transición apacible, teniendo la figura del dictador tan fuerte, tan tutelar. ¿Cómo explica usted? ¿Es un problema de la idiosincrasia chilena, es su mérito propio?

S.E.: Mire, yo diría que aquí uno no puede desconocer que la dictadura chilena tuvo dos etapas: una etapa de franca y abierta dictadura, y una etapa, como en la España de Franco, de institucionalización de un régimen autoritario. Frente a esta realidad, los chilenos intentamos, los demócratas chilenos intentamos el derrocamiento de la dictadura. Pero la verdad es que fue claro, después de las experiencias de tres años de intentos de movilización, de protestas, de paro general, que no íbamos a tener éxito. Y de ahí surgió la opinión que empezó a generalizarse en la oposición democrática, que hizo suya la alianza democrática y que dio origen a la Concertación de Partidos por la Democracia, de derrotar a la dictadura en su propia cancha, es decir, utilizando la institucionalidad de la dictadura.

Eso significó concurrir al plebiscito que había sido ideado para la renovación de Pinochet. La verdad es que el espíritu de ese plebiscito era simplemente para que siguiera por otros ocho años. Algunos tuvimos fe, otros no. En definitiva, logramos movilizar al país en torno a esto y tuvimos un resultado que condujo al fin del Pinochetismo.

Luego, esto entraña, tiene sus ventajas y tiene sus inconvenientes. Asumimos, con las limitaciones que impone esa institucionalidad, anunciando que nuestro propósito es cambiarla, pero con limitaciones para hacerlo por las propias reglas de quórum, inamovilidad de los Comandantes en Jefe y otras cosas de esa institucionalidad. Hemos ido avanzando en ese camino, y esto explica esta característica especial de la... nosotros no, nuestra democratización fue sin ruptura, sino que fue con cierta continuidad, una continuidad especial.

En cierto modo, en la España post Franco pasó lo mismo. La diferencia es que Franco estaba muerto y que Pinochet está vivo. Pero la diferencia también es que yo no sé qué habría hecho Franco si se hubiera allanado a ser simple Comandante en Jefe, y lo cierto es que hay que reconocer que el general Pinochet se ha allanado a ser simple Comandante en Jefe, y podrá aparecer como una figura amenazante para algunos, pero yo no lo he sentido en ningún momento como tal. Frente al gobierno, y específicamente frente a mí como Jefe del Estado, el general Pinochet ha observado una conducta absolutamente propia de su función de Comandante en Jefe, y cada día son menos sus incursiones en el campo político, y cuando las ha tenido se le han representado que ese no es su papel. Y como él no es jefe de todas las Fuerzas Armadas, sino que simplemente del Ejército, y en las otras ramas de las Fuerzas Armadas es clara la vocación y decisión de acatar la institucionalidad democrática, y yo creo que en el grueso de los miembros del propio Ejército también, yo no veo que sea cierta esa imagen que existe al exterior de que en Chile hay dos poderes: el Poder Constitucional del Presidente de la República, el gobierno y el Parlamento, y por otro lado el general Pinochet. El general Pinochet no es un poder político en Chile, y las encuestas de

opinión lo revelan cada vez más, porque cuando estas encuestas revelan que nadie está pensando en él como un futuro gobernante o una alternativa política para el país.

Periodista: Habría que preguntarle a él si se allana, por la sensación que uno tiene que es un dictador que no se resigna a jubilarse, no se le imagina en pijamas.

S.E.: Eso sí. El no se resigna a jubilarse y a irse a su casa. Pero él, al mismo tiempo, curiosamente, él siente que él es co-partícipe de este proceso exitoso, que el éxito que está teniendo la democracia en Chile en alguna manera se debe a lo que él hizo y a que él aceptó el resultado del plebiscito y afrontó una elección y la perdió, y acató eso. Y eso forma parte, tal vez, en un país de una tradición jurídica democrática tan especial como Chile, porque este país ha tenido una revolución el 91, un golpe de Estado el 24 y el 32 y otro golpe de Estado el 73, pero el resto ha sido de una continuidad democrática superior a la mayoría de los países europeos, de las viejas democracias europeas. Entonces esto está un poco en nuestra sangre, en nuestra cultura.

Hubo un caso muy particular en Chile. El general Ibáñez dio un golpe de Estado el año 24 y fue dictador hasta el año 31, en que cayó, y él después siguió durante un tiempo intentando volver por vía de golpe, pero luego se desistió y se metió en política, y fue candidato a la Presidencia de la República el año 38, perdió, volvió a ser candidato a la Presidencia de la República, el año 52, y ganó, y fue elegido Presidente y gobernó democráticamente. Y entonces, en cierto modo la visión que los chilenos que éramos jóvenes en esa época, por lo menos en la dictadura, y que vimos al Presidente Ibáñez en su segundo período, la visión con que quedamos es que él quiso reivindicar su imagen ante la historia de Chile y no quedar como el dictador, sino que quedar como el Presidente democrático.

Periodista: El consuelo de Pinochet es que ya no tiene muchos años...

S.E.: El no puede volver... yo creo que él cuando aceptó el plebiscito y aceptó la derrota, él pensó "bueno, si el Presidente que se elija va a ser por cuatro años, en cuatro años más yo voy a poder ser Presidente, democráticamente elegido". Pero el cuadro no se ha ido dando para eso. Y entonces, su reivindicación histórica, mire, yo he seguido como Comandante en Jefe, pero el Ejército ha sido una institución que se ha mantenido dentro del marco constitucional democrático y que coopera en ese sentido.

Ahora, los puntos que pudieran haber provocado un conflicto serio, habrían sido los puntos de juzgamiento de hechos ocurridos en la primera fase del gobierno. En la Comisión Verdad y Reconciliación fue bastante condenatoria para la dictadura respecto de esos hechos y en el país existe una conciencia sobre la culpabilidad

del régimen de entonces en los crímenes cometidos. Pero como existe la ley de amnistía, que está vigente, y eso eliminó las posibilidades de sanciones judiciales...

Periodista: ...ley de amnistía dictada por la misma dictadura.

S.E.: ...Exactamente, pero que nosotros no hemos tenido instrumentos suficientes para cambiarla. El programa de la Concertación contemplaba la anulación de esa ley, pero eso nos exige una mayoría Parlamentaria que lamentablemente no logramos en las elecciones de Diciembre del 89. En consecuencia, se han estado juzgando otros casos, los casos posteriores a la ley de amnistía, y en este momento tenemos a un ex miembro de la Junta de Gobierno encarado reo y preso, tenemos a dos generales encarados reos y procesados por el asesinato de Letelier, tenemos varios otros juicios en marcha, que van a ser, en cierto modo, testimoniales, la parte en que se logra sancionar a los responsables. Pero este proceso también ha ayudado a distender la tensión cívico-militar que pudo producirse después del advenimiento del régimen democrático.

Periodista: Sí, porque usted comparaba con España, y claro, aún cuando la distancia, en España hubo muchos años, no, en cambio acá se parece más a las transiciones sudamericanas, donde todavía, para decir en una forma brutal, los torturadores caminan por la calle, y parecía ser que la democracia acá ha sido generosa, porque entre el juicio espectacular de los argentinos, que desembocó en lo que desembocó, y los Uruguayos que plebiscitaron un no olvido, pareciera ser que Chile ha encontrado esta vía intermedia, no están enjuiciadas las Fuerzas Armadas, no están puestas en el banquillo de los acusados.

S.E. Así es, así es, y ha sido un precio que hemos tenido que pagar, y yo creo que el país lo ha pagado conscientemente, naturalmente no con unanimidad de opinión. Hay sectores que han estimado que no hemos cumplido lo suficientemente en esto. En una actitud puramente purista, se podría decir "mire, ustedes han transado". No ha habido propiamente una negociación sino que una actitud de prudencia y de realismo político, porque tampoco teníamos fuerza política dentro del mecanismo institucional para imponer un enjuiciamiento general.

En cambio, el impacto moral del informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, y luego el impacto práctico de la ley de reparaciones a los familiares de las víctimas, que también es una manera de hacer justicia, mas, si bien no ha habido grandes enjuiciamientos de los conocidos como torturadores, ninguno anda paseándose por las calles en Chile. O han desaparecido, están fuera de Chile, ninguno está en las instituciones armadas, de los conocidos, es probable que haya en las filas gente que lo hizo pero que no alcanza a estar identificada como con una imagen de haber participado en esos hechos.

Periodista. Si usted tuviera que evaluar qué es lo peor que heredó de la dictadura, porque lo que yo observo, a fuerza de andar tanto tiempo, ver dictaduras que caen y ver los mismos procesos..... tal vez lo más difícil es la cultura autoritaria que dejan no, o estas estructura poderosas de inteligencia, que fueron tan poderosas, amparadas por la impunidad con la que se mueven, cuando llega la democracia es muy difícil desarmarla. ¿Cómo es eso en Chile, ahora que está este escándalo de la inteligencia?

S.E.: Bueno, indudablemente que la cultura autoritaria en Chile chocó con esa tradicional cultura política democrática y jurídica institucional a que antes me referí. Y en consecuencia yo diría que la cultura autoritaria no caló en la sociedad chilena. Incluso los sectores que apoyaron a la dictadura, que están agrupados en la UDI y Renovación Nacional, fundamentalmente, no adhieren hoy día a esa cultura, la implican como un período de excepción que fue necesario y justifican su conducta del pasado por unas circunstancias excepcionales, pero ellos se declaran demócratas y realmente tratan de vivir en democracia. Los grupúsculos que adhieren y siguen adhiriendo a la cultura autoritaria, son insignificantes, formados fundamentalmente por algunos, yo diría, aventureros políticos o alguna gente muy ligada, ex militares muy ligados al general Pinochet en el pasado y que siguen añorando pero que no tienen ninguna fuerza política, que no son capaces de elegir un concejal.

Luego, lo otro, en cambio, indudablemente que ha sido y siguen siendo un problema que nos preocupa. Esto que ha ocurrido en relación a los servicios de inteligencia, al espionaje y al contra espionaje, había una maquinaria, la maquinaria de la Dina primero, de la CNI, fue muy poderosa. El propio gobierno de Pinochet, antes de entregar el mando, se anticipó a disolver esa maquinaria. Pero la gran duda de los demócratas es hasta qué punto realmente está disuelta y hasta qué punto mucha parte de la gente que trabajaba allí ha seguido colaborando en los servicios normales de inteligencia de toda institución armada, especialmente del Ejército. Sabemos que hay un porcentaje de funcionarios de la ex CNI que forma parte de la planta civil del Ejército, y se estableció por una ley que esta planta se iría reduciendo progresivamente hasta terminar, y en eso estamos.

Algunos hechos producidos en el último tiempo, hacen pensar que esa gente sigue, de alguna medida, realizando funciones que exceden su competencia propia, y eso es lo que está investigando en estos momentos la Cámara de Diputados en la comisión que se ha formado.

Periodista: ¿Usted cómo interprete este nuevo discurso, que inclusive Pinochet, por lo menos la expresión de los dirigentes que los sustentan políticamente, estos discursos anti norteamericanos de estos nuevos ejércitos?, porque lo que llama la

atención es que estos ejércitos que combatieron en los años 70 hoy tienen el mismo lema de aquellos que combatieron, no se entiende muy bien. ¿Cómo interpreta usted este tipo de discurso nuevo, entre comillas, militar anti norteamericano, o nacionalista?

S.E.: Sí, realmente es bastante sorprendente y le confieso que no he meditado sobre el particular. Le he concedido poca importancia a ese discurso, que aquí se lo he oído más que a militares a algunos políticos civiles, pero que tienen vinculaciones con el régimen anterior. Ahora, yo lo atribuyo más bien a una reacción de autodefensa frente a la clara posición democrática en que está Estados Unidos y en que se está manejando el poder militar norteamericano. Porque la doctrina de la seguridad nacional y de la guerra antisubversiva la aprendieron nuestros militares en las escuelas norteamericanas de Panamá. Bueno, actualmente el ejército norteamericano, las Fuerzas Armadas norteamericanas, abandonaron, o parecen haber abandonado esas posiciones, y entonces sus discípulos de entonces les reprochan esta especie de claudicación en que estaría incurriendo Estados Unidos.

Periodista. Se sienten como traicionados.

S.E.: Exactamente.

Periodista: Ya que estamos en el terreno de las dictaduras, algo que tampoco se entendió mucho fuera de Chile, es cómo Chile, teniendo la experiencia de una dictador da asilo a Honecker, por ejemplo, ese es el otro, como un contrasentido, no.

S.E.: Mire, yo he explicado reiteradamente la situación de Honecker. Aquí hay aspectos jurídicos, aspectos humanitarios y aspectos políticos.

Parto por el aspecto humanitario. La verdad es que muchos de los chilenos que salieron al exilio durante la dictadura de Pinochet fueron acogidos y recibieron hospitalidad, y salvaron la vida muchos de ellos, por la protección que les dio el régimen de la República Democrática Alemana, presidido por Honecker. Entonces, para esa gente todos ellos, muchos de ellos forman parte de mi gobierno o del partido socialista que apoya a mi gobierno, hay una deuda de gratitud con este hombre.

Segundo, hay un aspecto estrictamente jurídico. Honecker estaba residiendo legítimamente en Rusia al expirar la Unión Soviética. Si bien el gobierno alemán lo reclamaba, él había sido recibido por el gobierno Soviético, Gorbachov le había dado asilo en su país. Desapareció el Estado de Honecker, desapareció la República Democrática Alemana, de quien fue Jefe de Estado; desaparece la Unión Soviética, que lo asilaba, y surge un nuevo Estado, el Estado Ruso, que anuncia que lo va a entregar a Alemania. Y la víspera de este cambio, es la propia autoridad de la Unión Soviética, en vehículos de la Unión Soviética, que llevan al señor

Honecker a la Embajada de Chile. Sin duda que él ha pedido que lo lleven ahí, porque tenía amistad con, conocía al Embajador, había protegido a tanto socialista chileno. Además él aspiraba a otra cosa: él aspiraba a venirse a vivir a Chile, porque tiene una hija casada con un chileno, que vive en Chile.

Yo le dije categóricamente "yo no le puedo dar asilo en Chile. Si Alemania autoriza que usted se venga a Chile e inicia posteriormente un procedimiento de extradición, podremos hacer eso. Usted entra a Chile, se viene a vivir con su..., Alemania formaliza la petición de extradición, se tramita ante los Tribunales chilenos la petición de extradición, entre tanto usted va a tener que permanecer detenido en Chile mientras se tramita la extradición, conforme a las normas que rigen la extradición en el derecho chileno.

Periodista: ¿La tradición de extradiciones, como es en Chile?

S.E.: El proceso de extradición en Chile, es formalizada la petición de extradición, el gobierno tiene la obligación de dejar detenido a disposición de la Corte Suprema a la persona cuya extradición se pide; el Presidente de la Corte Suprema, en primera instancia, y la Corte Suprema en pleno, en segunda instancia, deciden sobre la extradición; decidida por la Corte Suprema la extradición, la persona sale. Si la Corte Suprema estima que no hay méritos, no sale.

Al gobierno Alemán no le gustó esta fórmula y no estuvo dispuesto a dar pasaporte para que viniera a Chile. Yo dije "sin pasaporte alemán este señor no viene a Chile", pero yo no le niego un asilo temporal, la condición de huésped, en esta situación de inestabilidad en que está, y lo recibo en la Embajada, y busco, -y le escribí a Yeltsin y le escribí a Kohl- busquemos entre los tres una solución.

Lamentablemente la cosa se ha demorado. Dentro de mi mentalidad jurídica, yo soy abogado y soy profesor de derecho, lo que procedería sería que Alemania formalizara ante Rusia los cargos contra el señor Honecker, el señor Honecker saliera de la Embajada y se quedara viviendo en Rusia, y presentara en Rusia sus descargos, y la autoridad Rusa, sobre la base, tal como lo está haciendo la autoridad española en los casos de extradición que se le piden a ella o lo habría hecho la autoridad chilena, tome una decisión y diga "sí, señor, hay méritos, se lo devolvemos a Alemania, lo echamos de Rusia, porque él estaba viviendo en Rusia, o no lo echamos".

Entonces, esa es la tesis que nosotros estamos... ahora, usted me dice "el señor Honecker violó los derechos humanos, Chile condena las violaciones de los derechos humanos". Sí, pero incluso los violadores de derechos humanos tienen derechos humanos, y tienen derecho al debido proceso. Y lo que nosotros defendemos en este

caso es el debido proceso, no para su juzgamiento en Alemania, que no nos cabe duda que tendrá, sino que para su expulsión de Rusia.

Periodista: ¿Y ahora la situación, no corre el riesgo que le pase como a Cámpora, que se quede indefinidamente en una Embajada, hasta que se muere?

S.E.: Yo abrigo la esperanza de que no, y soy optimista y confío en que vamos a tener una solución pronto.

Periodista: Yo le preguntaba antes, tal vez el éxito de esta transición chilena es que hay consenso en el modelo económico, en general. Usted siempre dijo que es la herencia que tenía, por lo menos su promesa en relación al tema económico, es el costo social. ¿Cuál es la situación actual, qué se modificó en su gobierno, cuáles son todavía lo que usted piensa que tiene..?

S.E.: Bueno, yo creo que el drama fundamental de todos los países de nuestro continente, Iberoamérica, que es un drama en mayor medida en países del Africa, algunos de Asia, es la pobreza, y nuestro gran desafío es derrotar la pobreza. El modelo neoliberal cree que con el simple crecimiento de la economía se derrota la pobreza, y eso fue lo que se empezó a practicar durante el régimen de Pinochet. ¿Cuál es la modificación nuestra? Nosotros creemos que el simple crecimiento de la economía no beneficia con la urgencia que la necesidad requiere los problemas de extrema pobreza, el problema de los sectores más postergados. Y por eso es que hablamos de crecimiento con equidad, crecimiento de la economía pero al mismo tiempo con un fuerte esfuerzo de justicia social. Y eso significa que si bien el Estado no entra a regular enteramente la economía, el Estado no renuncia a intervenir en la economía para afrontar los principales problemas sociales y no esperar que se solucionen solos, por el derrame del bienestar, del progreso económico.

¿En qué se ha traducido eso en Chile? Se ha traducido, desde luego, en reformas en la legislación laboral, destinadas a vigorizar el poder de los sindicatos y a elevar el poder adquisitivo de las remuneraciones mínimas, que de acuerdo con nuestros sistemas se pueden imponer por ley. En segundo lugar, se ha traducido en una reforma tributaria que ha significado, como digo yo, que los que ganan más y los que gastan más paguen más impuestos para que el Estado disponga de recursos para financiar gastos sociales, fundamentalmente en los tres aspectos más resaltantes de la miseria en nuestro país: salud, educación y vivienda.

Y ahí el Estado está actuando con programas intensivos, y en eso nos ha ayudado también la cooperación internacional, y estamos revirtiendo el proceso. No esperamos milagros, pero según las estadísticas, cuando yo asumí el gobierno había en Chile un

déficit de 800 mil viviendas, es decir 800 mil familias sin casa.

Yo espero que al término de mi gobierno ese déficit esté reducido a la mitad, es decir que 400 mil familias que no tenían vivienda en cuatro años logren tener vivienda. Y el próximo gobierno democrático seguirá, y esperamos superar ese problema. Estamos haciendo reformas en el sistema de salud, fundamentalmente para ir a financiar adecuadamente y mejorar la atención de los servicios de salud pública, porque la reforma que se hizo en el sistema de salud chileno por el régimen anterior, se funda en instituciones, las llamadas Isapres, Institutos de Salud Previsional, que se autofinancian con lo que paga el propio imponente, el propio beneficiario. Esto permite una atención adecuada a los problemas de salud de quienes podemos pagar, pero la gente que vive con remuneraciones muy bajas no puede pagar cotizaciones de seguro de salud suficiente. Entonces nosotros hemos robustecido el servicio haciendo aportes fiscales fuertes, para el mejoramiento de la atención primaria y de la atención hospitalaria, no sólo a los indigentes, sino que a toda la población que no puede pagar una Isapre.

Periodista: Discúlpeme como le vi la hora, ya termino. Pero volvería un poco a lo que hablamos antes en relación a Alemania. Tal vez esta dificultad con Alemania de alguna manera le facilita la relación con España, es cierto que la relación de Chile con Alemania es tal vez más importante en términos comerciales que las que hay con España. ¿Cómo está el tratado de cooperación con España y cómo ve Chile las relaciones con España dentro del marco del quinto centenario y la cumbre?

S.E.: Bueno, yo en primer lugar le diría que yo no vincularía la relación con Alemania con la relación con España. Creo que nuestra relación con ambos es buena. Ahora, por muchas razones, hay una razón, si dijéramos, incluso afectiva, hay mucha identidad en muchos aspectos culturales e incluso en la evolución política de nuestros países en este siglo, para que nuestra afinidad, nuestra simpatía, nuestro afecto y nuestro interés sea estrechar cada vez más las relaciones con España. Yo soy bastante optimista en ese sentido, creo que en el plano político y en el plano cultural son excelentes, y creo que en el plano económico cada día hay un mayor intercambio, vienen más empresarios españoles a establecerse en Chile o a realizar actividades acá, y también se están empezando a producir presencia de empresarios chilenos en España.

* * * * *

SANTIAGO, 22 de Abril de 1992.
MLS/EMS